

## **FLAVIUS CRECONIUS CORIPPUS: ENTRE LA ÉPICA, EL PANEGÍRICO Y LA HISTORIA**

Manuel Rodríguez Gervás<sup>1</sup>

### **Resumen**

La obra literaria de Flavio Creconio Coripo se enmarca históricamente entre el periodo de madurez del gobierno de Justiniano y la subida al poder de su sucesor Justino II. Dos obras de carácter diferente: la *Iohannis* relata las batallas de Juan Troglita, *magister militum*, desde el 546 al 548. El otro poema, *In laudem Justini minoris*, narra la muerte de Justiniano y la subida al poder de su sobrino Justino II, 565-566. La importancia de las dos fuentes literarias no está en su relativo valor literario sino en la información histórico; pero sobre en intentar construir un entramado ideológico-propagandístico que, al mismo tiempo que servía de propaganda a los reinados de Justiniano y Justino II, buscaba enlazar el pasado glorioso romano con el Imperio bizantino.

### **Palabras claves**

Bizancio; retorica; Corippo; propaganda política.

---

<sup>1</sup> Profesor Doctor- Universidad de Salamanca, Salamanca, España. E-mail: [gervas@usal.es](mailto:gervas@usal.es).

*Heródoto, Unifesp, Guarulhos*, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.

DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

## Resumo

A obra literária de Flavio Cresconio Corippo se enquadra historicamente entre o período de maturidade do governo Justiniano e a ascensão ao poder de seu sucessor Justino II. Duas obras de caráter diferente: A *Iohannis* relata as batalhas de Juan Troglita, *magister militum*, desde 546 a 548. O outro poema, *In laudem Justini minoris*, narra a morte de Justiniano e a subida ao poder de seu sobrinho Justino II, 565-566. A importância das duas fontes literárias não está em seu relativo valor literário, mas na informação histórica: Mas sobre tentar construir uma estrutura ideológica-propagandística que, ao mesmo tempo que servia de propaganda aos reinados de Justiniano e Justino II, buscava conectar o passado glorioso romano com o Império Bizantino.

## Palavras-chave

Bizâncio; retórica; Corippo; propaganda política.

## Contexto histórico-Literario

Flavio Cresconio Coripo, *Flavius Cresconius Corippus*, según los manuscritos (Partsch, 1987; 1961: *praef.* XLIII, n. 1) fue un poeta africano, más exactamente un gramático, *Africanusgrammaticus* (Antes, 1981: XII y LXXXIX, XCII; Ramírez de Verger, 1985:12), según recoge el *codex Matritensis* (BN 10029) que se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid. Poco sabemos de forma certera sobre su carrera profesional más allá del oficio ya señalado de gramático, desconocemos donde vivió, tal vez en una de las escuelas públicas del entorno de Cartago o en la propia Cartago (Antes: XII, n 1). Debió de haber nacido a finales del s. V o comienzos del s. VI, por lo expresado en su panegírico a *Justino II*, escrito en el 565 tras la muerte de Justiniano, donde señala su ancianidad (*Praef.* 37).

De Coripo nos han llegado dos obras: la *Iohannis* también llamada *De Bellis Libycis* en homenaje al general de Justiniano, Juan Troglita, y el panegírico *In laudem Iustini*, dirigido al sucesor de Justiniano, Justino II; estas dos obras están separadas en el tiempo por más de quince años. Es probable que escribiera más composiciones, pero tal vez sea especular en demasía atribuirle una obra de carácter bucólico a pesar de que en el prefacio de la *Juánide*, señala que “*canté por los campos, voy a enviar públicamente mis poemas a la población de la ciudad*” (*Praef.* 25-27; Ramírez de Verger :11; Ramírez Tirado: trad. p. 33). Su notoriedad pública se produjo al declamar ante el senado de Cartago un poema laudatorio *Juánide*, escrito tras la guerra contra pueblos del norte de África, y dedicado-como antes hemos señalado- al general Juan Troglita en torno al año 550; el *post quem* de la composición sería al final la guerra en el 548 (Cameron 1976: p. 1; Romano 1970: p. 9). Es factible pensar que la fama que le proporcionó el poema épico facilitaría su posterior traslado a la corte de Constantinopla (Cameron 1965: 490), donde desempeñó un cargo en la corte, *principis officium*. Averil Cameron sugiere que serviría en los *tribunii et notarii* o *scrinarii* (Cameron: 1976, 1 y 200). Su ascenso social e institucional y su traslado a Constantinopla debió venir de la mano del cuestor Anastasio a quien le dirige un pequeño panegírico previo al de Justino II (Romano: 1970, p. 7; Ramirez de Verger, 1985. 12). Puede resultar llamativo que un escritor asentado en la corte constantinopolitana escribiera su panegírico a Justino II en latín, pero el latín siguió siendo estudiado por los hijos de la nobleza y siendo utilizado por los funcionarios de la corte (Marrou, p. 48), y especialmente en la época justiniana, con un emperador latinófilo; además hay un elemento propagandístico a tener en cuenta: la nueva Roma preconizada por el

emperador debía ser continuadora de la Roma antigua; el presente en definitiva hundía sus raíces en el pasado glorioso (Romano 1970: 9 s.).

Al margen de especulaciones más o menos comprobables lo cierto es que Coripo sería uno más entre los oradores cortesanos que al amparo de la corte bizantina desarrollaban su *officium* laudatorio en el entorno palacial. En los primeros versos de la *Iohannis* hace un elogio de Justiniano que somete a los reyes indígenas “*tyrannis*” africanos. Poetas y rétores eran demandados por la corte imperial bizantina. El ceremonial intrínseco a ella requería de profesores y gramáticos para su actividad propagandística, al igual que para formar parte de la burocracia y de los *scrinia* del emperador (Kaster 1988: 17 ss). Hay que resaltar que Coripo sabía combinar la tradición clásica con la influencia cristiana, como han señalado diversos estudios (Tommasi Moreschini, 2001: 250-276) debió ser bien acogida en Constantinopla, más si tenemos en cuenta que desde el siglo IV, y de forma muy especial en Bizancio, surge un constructo discursivo que entremezcla el estilo arcaizante pagano con el discurso cristiano (Av. Cameron 1991: p. 120 ss. y 223). Como señala Ernest Stein, Coripo no es el primer poeta cristiano que abandona las tradicionales alegorías sobre dioses y héroes célebres, ya que en sus obras aparecen ciertos personajes míticos, aunque si es el primero que en un poema profano no utiliza de forma recurrente las alegorías tradicionales (Stein, 1949, p. 693). Tal vez su estilo entre clásico y cristianizante tenga en parte que ver por el programa ideológico que acompaña el gobierno de Justiniano; ya a comienzos de su reinado marcó una línea de enfrentamiento con lo pagano, así en el 529 realizó una purga de retores y filósofos de tendencia no cristiana (*Cod. Iust.* 1.11.10. 2-3; Evans: 1996, p. 67-67, n. 254-255).

La primera de las obras, la *Iohaninisseu de bellis Libycis* (Diggle-Goodyear: 1970, VII-IX ) se compuso en torno a la década del 550, el relato expone las victorias de Juan Troglita sobre los pueblos *mauri*, suceso que se fecha en torno al 546-548 (Modéran 2003: pp. 566-644).

La obra aparece dividida en ocho libros y un prefacio dirigido a los nobles de Cartago, *proceres cartaginienses*, lo que presupone que fue pronunciado ante el senado de la ciudad. A lo largo de la obra describe el paisaje africano en un contexto de enfrentamiento entre los pueblos indígenas y Bizancio, y la victoria del ejército de Justiniano. Ha desaparecido el final del poema, pero el último fragmento conservado describe la matanza del ejército enemigo y la desbandada del mismo, *Inuadunt mactanque uiri genitila passim corpora Marmaridum* (VIII, 646-647). El poeta recurre a autores clásicos: Virgilio, Ovidio, Lucano, Silio

Itálico, Estacio, y por supuesto Claudiano, lo que le facilita construir un poema nacionalista buscando de forma intencional una impronta clásica (Ramírez Tirado, 13; Tommasi Moreschini: 2001, pp.14-20; 2009, 160). Un breve panegírico a Anastasio, cuestor del Palacio, de apenas unas cincuenta líneas, elogia el que parece ser protector y patrono del poeta africano. Estamos ante un escritor romano filobizantino que reduce a anécdota la presencia vándala en África y las dificultades de Bizancio para hacer con el control del Norte de África. Su cultura tradicional y cristiana se ponía al servicio de una política imperial que justificaba el expansionismo del reino de Justiniano, minimizando la estructura de poder del reino vándalo en África (Hays 2004: p. 119 ss). Es, en resumidas cuentas, un autor que contribuyó a propagar y alabar la “reconquista” bizantina en África (Cameron 1983 (1996): p. 170 s; Vinchesi 1998: pp. 195-199; Tommasi Moreschini 2001: p. 262 ss. ).

La segunda de las obras de Coripo es un elogio al emperador Justino, *In laudem Iustini Augusti minoris*, poema a medio camino entre el panegírico y la épica (Nissen, 1940: 298-325; Cameron: 1976, 2; Antès 1981: XVII; Ramírez de Verger, 1985: 13), aunque algún estudioso defiende que es más un panegírico que otro tipo de género retórico (Estefanía Álvarez 1972:68). Comienza con un prefacio en honor de Anastasio, cuestor y jefe de la guardia imperial, probable protector del poeta. El resto está formada por cuatro libros, desde la noche en la que muere Justiniano, 14 de noviembre del año 565, a los primeros momentos de la toma del poder de Justino II, y posteriormente la mañana del 21 de noviembre y el 1 de enero del 566) (Antès 1981: L). Sobre su construcción hay que señalar que todas las partes no fueron escritas en la misma fecha. Los primeros tres libros debieron ser del final del 566 o de comienzos del 567. El libro cuarto entre finales del 567 o 568; de fechas similares es el prefacio, mientras que el panegírico de Anastasio se halla entre el 565 y comienzos del 566 (Antès 1981: 20). En definitiva estamos ante una epopeya de base histórica construida con un estilo encomiástico y celebratorio más propio del panegírico (Ramírez Tirado: p. 15).

Así pues las dos obras de Coripo remiten a una literatura entre épica y laudatoria que entrelaza el pasado mítico de Roma con el presente bizantino (Cameron 1983 (1996): 168). La forma arcaizante, tan del gusto de los escritores tardoantiguos, emulando a poetas y escritores de la edad de oro latina, facilita la propaganda de continuidad entre el pasado glorioso romano y el presente, no menos glorioso para el rétor. Las imágenes cristianasterminan por darle la configuración definitiva (A. Cameron: 1967, pp. 308-309, Hofmann: 1989, p. 362 ss.; Tommasi Moreschini: 2001: 256, 261; Eichert 2017: 1).

## Contexto geo-político

La obra de Coripo hay que ponerla en relación con la expansión que llevó a cabo Justiniano cuyo poder se limitaba a la parte oriental del Imperio romano. que heredó Justino II. Cuando Justiniano accedió al poder, el Imperio romano se reduce a la parte oriental, que había quedado menos afectada de invasiones, pero por el contrario soportaba la presión del imperio persa (Stein 1949: 247-273; Maravall 2016: 58-63). Por otra parte, si exceptuamos los vándalos, los pueblos germanos que controlaban gran parte del imperio romano occidental, mantenían, en diverso grado, una cierta ligación simbólica con Oriente (Maravall 2016: 17), aunque una relación compleja desde el emperador Zenón (474-491) (Stein 1949: 58 ss).

Este es el panorama geopolítico se encuentra Justiniano en el 527 cuando llega al Imperio. Los vándalos, entre todos los reinos germanos, fueron los que de forma abierta rompieron con las formas duales jurídico-políticas con que se gobernaron los reinos germanos asentados en el Imperio, que mantenían una cierta coexistencia con los habitantes romanos de los territorios conquistados. Los vándalos no emplearon el sistema de pactos de la *hospitalitas* que emplearon los otros reinos germánicos, al contrario las grandes propiedades de las aristocracias romanizadas fueron expropiadas, creándose una aristocracia vándala ajena por completo a la población romanizada, y concentrados militarmente en diversas plazas fuertes, especialmente en la capital Cartago ( Courtois, 1955, 325-339; Maier 1987: 201; Merrills& Miles 2010: 50-55 y esp. 67-70). La autonomía vándala fue refrendada con Zenón que se vio obligado en el 474 a reconocer la independencia y soberanía del reino vándalo de Genserico (Stein 1949: 59-60; Maier 1987: 200-204; Merrills& Miles 2010: p. 123).

Desde muy pronto Justiniano mantiene una política de reunificar los territorios del antiguo Imperio romano fiel la *Renovatio Imperii*, propuesta político-ideológica, que ansiaba la soberanía de los antiguos dominios romanos en Occidente, plan animado tanto por la inestabilidad interna de los Estados germanos como por la defensa de los habitantes católicos de Occidente, anhelando un Imperio cristiano unificado. Dichas ideas fueron fundamentales para llevar adelante una política expansiva que en gran medida quería emular los tiempos teodosianos. Este ambicioso proyecto de política exterior justiniana es paralelo a la compilación jurídica encaminada a facilitar una gobernanza homogénea en todo el Imperio, que ayudara a la unificación política. No es casualidad

*Heródoto, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.*

DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

que este amplio programa político justiniano éste fuera el último de los emperadores bizantinos en tener como lengua materna el latín; tradicional vehículo ideológico-institucional a lo largo de la historia del Imperio romano (Evans 1996: 126 ss; Maraval 2016: 66-67).

Justiniano no llegó totalmente a controlar los antiguos territorios imperiales, pero pasaron a Bizancio el reino ostrogodo de Italia, el litoral mediterráneo de la Península Ibérica el reino vándalo de África, acontecimiento que es narrado por Coripo en la *Juánide* III.13.44 y en el *Panegírico a Justino*, 1, 275-274 (Evans 1996: 84 ss., Haldon 2003: 17 ; Merrills & Miles 2010: 228 ss.). Los éxitos de sus generales Belisario y Narses hicieron posible que desde el 533, con la victoria sobre los vándalos al 553, prácticamente se consiguiera dominar un gran espacio del Occidente. Sin embargo la victoria en África sobre los vándalos no acompañó a una pacificación del norte de África, dado que las tribus bereberes hacían incursiones a las zonas costeras y mantenían un dominio de amplios espacios continentales. La sublevación y el enfrentamiento entre bizantinos y las tribus norafricanas están reflejados fundamentalmente en la *Juánide* de Coripo (Cameron 1980: 534-535; Moderan 2003: pp.38-42).

Otro de los frentes que resultaron problemáticos para Justiniano fue la frontera oriental en su vecindad con la Persia sasánida. Durante casi ciento cincuenta años, tras las conquistas de Sapor II en el último tercio del siglo IV, se había mantenido una cierta estabilidad en la frontera romano-sasánida. Este *status quo*, un tanto inestable, acabó con la intervención del ejército bizantino sobre Nísibe en el 527, aprovechando una época de dificultades sasánidas en el este, tras una tregua de pocos años, las hostilidades volvieron entre ambos imperios, pero en este caso el Imperio persa consiguió grandes concesiones en Siria, finalmente en el año 562 se logró una paz a costa de elevados tributos pagados a los persas, que repercutieron gravemente en las arcas del Estado bizantino; un subsidio fijado en 30.000 *solidi per annum* (Maier 1987: 233-34, 238; Evans 1996: 89-95, 114-118 y 257)

Justino II, el sucesor de Justiniano y sobrino de este, llega al Imperio de forma un tanto sorprendente (Maravall 2016: 35 ss; Whitby 2004: .86) y, según el contemporáneo Procopio, con un escaso nivel de instrucción y de habilidades en los asuntos de Estado (Procopio, *H.S.*, VI). Afirmación que ha sido repetida por la historiografía moderna, sin embargo hay que matizar algunos aspectos: en primer lugar su habilidad para llegar al poder, demostrando la capacidad que demostró para controlar los resortes del palacio imperial, más si tenemos en cuenta que en principio

había sido *curopalatus*, cargo sin mucha relevancia en la corte, pero cuya centralidad y cercanía imperial le permitió maniobrar y contar con apoyos dentro del propio palacio imperial, entre otros con el *comes excubitorum* Tiberio, jefe de la guardia imperial, una especie de jefe de la guardia imperial. Contó además con el apoyo del *quaestor* Anastasius, del nuevo patriarca de Constantinopla –Juan Escolástico –, también de las facciones del circo, siendo finalmente ratificado por el Senado quien sancionó la ascensión al trono de Justino (Stein: 220-221, Whitby 2004: p. 87).

El emperador Justino II agravó en gran medida los problemas exteriores que se habían manifestado en los últimos años de su tío Justiniano. A los enfrentamientos contra los ávaros hay que sumar en la frontera oriental la ruptura de la paz con los sasánidas. La situación se complicó al no contar Justino II con unas finanzas saneadas y tampoco con un ejército suficiente lo que provocó dificultades en la política exterior: entrada en Italia de los lombardos (568), ocupación de nevo de los visigodos de los territorios de la Península Ibérica(572). La reconquista de Sirmium en el 567 fue posiblemente a cambio de un pago a los ávaros; aunque la nefasta estrategia en los Balcanes provocó que pocos años más tarde, gobernando su sucesor Tiberio, fuera definitivamente tomada por los ávaros (582). La guerra con Persia se retoma, y tras unos primeros acontecimientos favorables en la campaña del 573, que llevan al ejército bizantino ante Nisibe, todo cambió tras el amotinamiento del ejército y la rápida respuesta de Cosroes I que arrasó Siria.

Los acontecimientos internacionales de los primeros años de Justino, posiblemente hasta el 568 o tal vez algunos pocos años después, son narrados por Coripo en su panegírico al emperador. Hay que tener en cuenta que en estos primeros años todavía no habían sucedido muchos de los reveses que se dieron a lo largo de su gobierno, así el rétor puede elogiar todavía la firmeza del emperador ante los persas y ávaros frente a la debilidad de su antecesor Justiniano.

### ***Iohannis seu de bellis Libycis (Juánide)***

El poema épico conmemora las victorias de Juan Troglita, general de Justiniano, sobre las tribus bereberes,. La propia estructura diacrónica del poema, aunque con digresiones, contribuye a establecer una imagen del poder bizantina, desde el mismo momento del desembarco de la flota bizantina en *Caput Vada* (Cabo-Bajíos -Túnez), lugar donde años antes - 533-, según escribe Procopio en su *Guerra vándala* (III,14,17), desembarcó el general Belisario para someter al reino vándalo. La *Iohannis* termina,

como comentamos más arriba, con la persecución del ejército bizantino a los vencidos mauri.

La obra coripea en parte coincide con la ya citada *Guerra Vándala* de Procopio, pero solo en parte, ya que esta última trata el periodo del 533-546 y la *Iohannide*, desde el 529 al 548. No parece posible que Coripo conociera la obra del autor Bizantino, más bien sus descripciones de los pueblos líbicos es propia de una persona que es protagonista cercano a los acontecimientos que narra y los conoce de primera mano (Cameron, 1983 -1996-: p. 172). Los estudiosos de este poema señalan la importancia de los datos etnográficos y, tal y como afirma Moderan es “le premier fondement de tout étude du monde maure au VIe siècle... un véritable document historique et ethnographique” (Moderan 2003: p. 42).

Una primera lectura nos da las claves del objetivo de Coripo, éste no es otro que mostrar a sus conciudadanos que las provincias africanas han vuelto a la romanidad de manos del emperador Justiniano. Pero por debajo de esta primera impresión subyacen otros aspectos relevantes que nos muestran el funcionamiento social, por un lado, y personal del autor por otro. La *Iohannides* busca tranquilizar a los provinciales frente a los bárbaros bereberes, al respecto hay que señalar que en la obra aparecen tres tipos de grupos: por un lado los que el autor denomina romanos, que no son otros que los soldados bizantinos, por otro lado están los africanos, es decir los provinciales indígenas romanizados, y por último los bárbaros que o bien se les denomina por el gentilicio, en otras ocasiones asociado con epítetos frecuentes y seculares para denominar al bárbaro: *ferus, acerbus, horridusnefandus, malignus, impius...* (Moderan 2003: 39-40; sobre aspectos más generales Rodríguez Gervás 2008: 154 ).

Sin embargo y al margen de lo expuesto, creemos, que se deben contemplar condicionantes y presupuestos ideológicos del autor que sirven para entender la *Iohannide*. La declamación del poema ante el senado de Cartago y los imperativos del género sirven para ensalzar el dominio bizantino en las provincias africanas, Mauritania, Numidia y Bizacena, que pasaban por una época difícil, no solo por las incursiones de las tribus mauri, sino también por la disminución de población y el empobrecimiento tras el dominio vándalo. Asuntos religiosos, como el cisma de los Tres Capítulos, complicaban aún más el dominio bizantino (Moderan 1986: 205-208). Ahora bien la eficacia propagandística del relato agradó al poder bizantino lo que le permitió trascender el ámbito local africano y llegar al propio palacio constantinopolitano, a través de su patrón el cuestor Anastasio (Cameron, 1980: 535).

La obra se construye a través de antagonismos entre la *ferocitas* de las tribus mauri y la *virtus* del ejército bizantino. La dualidad que refleja el poema en cierto grado anula las contradicciones y conflictos entre el poder bizantino y los provinciales africanos. La oposición principal se produce entre Bizancio y los pueblos bereberes, presente en el libro dos. Aparece un elenco de tribus y líderes sobre los que sobresale Antalas, el caudillo mauri que aglutina a todas estas *gentes*, “innumerables tribus que cubren los anchos campos y los ríos sinuosos”. La descripción pormenorizada de Coripo a lo largo del libro dos tiene por objeto, como algún estudioso ha demostrado, resaltar las peculiares diferencias de vida, hábitos y forma de combatir de los pueblos “moros”. Se pretender remarcar la importancia numérica de estos pueblos y su identidad bárbara lo cual justifica que sean expulsados y alejados de *la romanitas* (Moderan 1986: 211).

Otro antagonismo que el poeta rememora en diversas ocasiones, es la oposición entre el “buen bárbaro” Cúsina, aliado de los bizantinos, y Antala, jefe de los denominados *laguantan*, yuno de los principales caudillos de la Bizacena; cuya cambiante política fluctuaba entre la amistad y la hostilidad con romanos y vándalos (II, 30-41). Dicha independencia era desagradable para Bizancio, de ahí que su presencia sea desacreditado, *Antalas nascente fero* (III, 67) (Ramírez Tirado 1997: 60, n. 45; Moderan 2003: 315-324). Frente al rebelde Antala surge un jefe de una tribu que nos es desconocida, Cusina, quien por el contrario, es fiel aliado, *semperque fidelis Cusina* (III, 406-408). Cusina para Coripo es el paradigma de fidelidad a Bizancio, opinión que diverge de Procopio quien afirma que se unió en un tiempo a Antalas; la divergencia entre estos dos autores sirve a Moderan para señalar que el poeta africano mistifica la realidad con la finalidad de oponer al buen moro y al gobernante tirano, propuesta que prima el imperialismo romano-bizantino (Moderan, 1986:204; Tommasi Moreschini 2001: 277; Tommasi Moreschini 2002: 184-185).

La religiosidad es otro de los elementos diferenciadores, frente al paganismo de los pueblos bereberes está el cristianismo bizantino-romano. Dicha dicotomía responde tanto a la propia narratividad cristiana que, a pesar del barniz clásico empleando mitos de deidades, pone a la providencia divina como última causa de la derrota de los moros (VII, 475 ss.) (Hofman 1989: 363). El libro séptimo es una buena muestra del cristianismo del autor, al poner en boca del general Juan la arenga a las tropas romanas que pone su destino en manos de Dios ( y que recuerdamás al Dios del Antiguo Testamento que al del Nuevo Testamento) (Ramírez Tirado 1997: 17). La piedad del general bizantino

contrasta con la impiedad de Antala, adorador de Amón( II, 110, III, 81; VI, 116, 147, 179, 190, 556; VII, 515, 519, 534; VIII, 252, 304), deidad descrita como ineficaz en favores a sus fieles y engañoso a quien lo sigue: *Ah, miseras fallunt sic numina gentes!* (II,113). La predicción oracular de Amón “bañó los campos con la sangre coagulada” se torna cruel ironía en las palabras de Juan Troglitaquien, colocando sobre estacas las cabezas de los prisioneros, proclama “ocupéis de manera más segura estos campos nuestros” (VII, 538-540).

En definitiva la *Iohannide* resulta reveladora de un periodo turbulento que, tras el fin del reino vándalo y la conquista bizantina, no supuso la estabilidad del Norte de África acosado por los pueblos bereberes, lo cual obligaba a sus habitantes a huir y abandonar sus casas (I, 410-415). El valor de la *Juánide* desde el punto de vista historiográfico se encuentra en narrar la guerra líbica con mayor o menor precisión que Procopio. También es una fuente inestimable para el conocimiento de la geografía y etnografía de los pueblos mauri. Es una obra cuyo argumento cumple con la finalidad de reforzar el ideario de seguridad y romanidad justiniana entre los nobles provinciales africanos. Y al mismo tiempo que alaba la grandeza de Bizancio neutraliza la ansiedad de sus contemporáneos ante los múltiples conflictos de la época (Av. Cameron1983 (1996): 168).

### *In laudem Iustini Augusti minoris.*

La segunda obra de Justino la *laudatio* a Justino II es otro poema que tiene como finalidad elogiar la figura imperial, centrándose en tres momentos del gobierno de Justino: su llegada al Imperio tras la muerte de Justiniano, del que se narran aspectos diversos de su gobierno (14 de Noviembre del 565), el libro segundo describe los acontecimientos del día 15, tras acudir Justino II a orar al templo del Arcángel San Miguel, se le impone el collar de Emperador y pronuncia un discurso ante el Senado y posteriormente se traslada al Circo donde es aclamado por el pueblo de Constantinopla. Este viaje de la curia al circo no es más que la simbolización del tradicional refrendo legitimador de cualquier emperador romano, que requiere que el senado y el pueblo romano ratifiquen y confirmen la legitimidad del emperador. El libro tercero, por último, se abre con las exequias a Justiniano, posiblemente es el 21 de Noviembre cuando se presentan las tropas y los altos funcionarios al emperador. Revela la otra parte de los poderes fácticos del sistema imperial bizantino: el ejército representado por las tropas de palacio, los *excubitores*. En este mismo día se relata la recepción imperial a los embajadores ávares, y su negativa a seguir manteniendo los subsidios

que su antecesor Justiniano había pactado, medida condicionada por la bancarrota financiera (Evans 1996: 260-261). Por último en el libro cuarto se recoge la restauración del consulado (Ramírez de Verger 1985: p. 13; Ramírez Tirado 1997: 244) sucedido el uno de enero. El poema incluye en su inicio un pequeño panegírico al cuestor Anastasio. Los investigadores coinciden en señalar que estamos ante un poema épico con elementos de epopeya, y con una estructura típica del encomio (Nissen 1940: 298-325; Antés 1981: XL-LX). Da la impresión que Coripo pretende legitimar lo que posiblemente fuera un complot (Ramírez de Verger 1988: 192) y que Coripo hace desvanecer a través de la *recusatio imperii*, simple ritual político que exterioriza las escasas ambiciones del aspirante (Antés: XLV-XLVII; Ramírez Tirado 1997: 245). La legitimación de Justino II se enmarca en la teoría política sobre la realeza en el siglo VI d.C., que integra, transforma y cristianiza mecanismos de los principios y bases teóricas de la realeza alto-imperial y bajo-imperial. Justino tras realizar el proceso formal de imposición imperial es presentado como el buen príncipe cristiano, imbuido de carácter sacral por la divinidad, representando un conjunto de virtudes que lo realzan y magnifican ante sus súbditos. (Hidalgo de la Vega, Pérez Sánchez, Rodríguez Gervás 2001: 382).

Un elemento relevante a la hora de vertebrar las diversas partes del panegírico, tal vez no perceptible en una primera lectura, es la voluntad del orador por integrar a los distintos grupos sociales en el proyecto político de Justino II. La urgencia de los grupos palaciegos, del elemento senatorial y de los altos dignatarios de la corte, por nombrar a Justino emperador no garantizaba *per se* la estabilidad social del Estado. En primer lugar por la propia situación de la capital, Constantinopla había sufrido treinta años antes una fuerte protesta social, la rebelión *Niká*, que a punto estuvo de costarle el cetro a Justiniano; desde el 500 las revueltas fueron más violentas a resultas de la supresión de los teatros y la consiguiente unificación de teatro y circo y la represión, tal y como señala Alan Cameron (ver Stein 1949: II 449-56,; Martindal 1960: 32-50, Al. Cameron, 1976: 225-7; 278-80; Moorhead 1994: 44-9; Evans 1996: 119-25. Nippel 1995: 112 ss; Patlagean 1977: 213 ss; Av. Cameron 1993: 171-4). No volvieron a repetirse desordenes de tal magnitud, pero la cohesión social de la capital era escasa dada la débil estructura socio-productiva de la misma y el desproporcionado aumento demográfico fruto de migraciones campesinas. Tal aumento demográfico fue acompañado, de revueltas y otros comportamientos antisistema, como puede ser el hurto o el pillaje, que tienen su respuesta por parte del poder en leyes represoras (Dagron 1974: 77 ss.; Patlagean 1977: 203). El propio panegirista se hace eco de ello al poner en boca de Justino la recomendación de cesar las

*Heródoto, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.*

DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

disputas, *priventur caedes, studiorum iurga cessent* (II, 336). El miedo ante una posible reacción popular tras la muerte de Justiniano es puesto en boca de los senadores, quien en un ejercicio de clase exclaman “todo estará perdido, si el pueblo percibiere la sede vacante, sin emperador” (I. 177-78).

A pesar de que Coripo apenas tiene en cuenta las necesidades e intereses de la plebe, sin embargo su presencia aparece a lo largo del poema. El poeta emplea diferentes términos para designar al pueblo, siendo los más frecuentes *populus*, *plebs*, *vulgus* (Rodríguez Gervás 1998: 335). *Populus-Populi* (más frecuentemente en plural), hace referencia a la multitud indiferenciada, asociado con actividades de masas, y desfiles, en alguna ocasión esta multitud aparece concretada en las facciones circenses, las denominadas *partes* (II, 310, 314). Otras veces *populus* se emplea genéricamente para referirse a pueblos ajenos al ámbito romano-bizantino, aunque lo más corriente en este caso es la utilización del término *gentes* (Cramer 1989: 354). En un contexto institucional clásico aparece nombrado el *populus romanus*, aunque en este caso es para establecer una identidad entre el senado romano y el de Constantinopla, siendo los miembros de éste último también *patres* del pueblo romano, *Romani Populi patres sine semine facti* (IV, 331). En ocasiones el vocablo tiene un componente negativo acusando al *populus* de los disturbios callejeros entre bandas o grupos rivales, de ahí que el emperador pida que cesen los altercados populares, *populorum iurga cessent*, II, 231, (Cramer 1989: 371, Rodríguez Gervás 1998: 336). La obra de Coripo expone una dualidad en torno a los grupos populares, por un lado aparece una connotación negativa, en el que las multitudes plebeyas son temidas por sus excesos. Por otro lado el *populus*, entendido como componente institucional, es considerado indispensable y digno de elogio. Esta última concepción del pueblo legitima el poder imperial de Justino II, y forma parte del sistema institucional bizantino. Así el soporte imperial estaría basado en tres pilares: el *populus*, el senado y, desde época tardoimperial, el ejército (Straub 1939: 80 ss), representado por los *excubitores*; a los que habría que añadir habría que añadir a los altos funcionarios imperiales, I, 64-65, *proceres* (McCormick 1990: 228-230).

Un sistema socio-político desigual, cuya representación paradigma se describe a través de la analogía del cuerpo humano. Analogía profusamente utilizada en la antigüedad para representar el ordenamiento social (II, 185). Estamos ante una metáfora política jerárquica donde el pueblo son los pies, dirigidos por la cabeza, el emperador, y sostenidos por el pecho y los brazos, la aristocracia senatorial y palaciega y el ejército (Ramírez de Verger, 1988: 195 ss).

La plebe cumple el papel de ratificar la propia subida imperial y la política del soberano a través del alborozo hecho visible en el circo y en la procesión imperial (I,355-356; II, 84-85; III,62-84). La alegría pública sigue siendo, al igual que en épocas pasadas, un signo inequívoco del triunfo, la *publica laetitia* remite en el imaginario colectivo a la victoria imperial (Mazzarino, 1974: 229 ss; Fears, 1981: 376 ss; McCormick: 1990: 234). El circo es el territorio por excelencia de las manifestaciones populares, sean violentas y de rechazo o, como en este caso, de aceptación. Cicerón en *Pro Sestio* (106-115) asociaba los juegos y su espacio a una especie de asamblea del pueblo (Cameron, 1976: 80, 157) Clavel-Leveque, 1986: 2462 s.; Vespignani, 1994: 60 ss). Los gritos *tu vincas, Justine* (I,358) u otros gritos similares son repetidos por el pueblo y las facciones al entrar en el hipódromo (II, 308 y 311). Justino tras someterse a la aprobación popular, pronuncia un discurso que presenta una imagen de la ciudad degradada, prometiendo restaurar el orden público y castigar a los injustos y ladrones (II, 335-360). El discurso enfatiza el respeto por la ley y la justicia, esta virtud es propagada por el orador como reconocimiento del buen gobernante. (II, 258) (Hidalgo de la Vega, Pérez Sánchez, Rodríguez Gervás 2001: p. 383).

La *laetitia* popular obliga al emperador a llevar a cabo medidas de gracia, expresión de su *pietas*, bien arrojando monedas al pueblo, *sparsio* (II, 351 y IV,11) acontecimiento que tiene lugar el 1 de enero del 566 en la reinaguración del consulado, o bien mediante la remisión de deudas (Mazzarino, 1974: 244 ss). Justino decide pagar las deudas que su tío Justiniano había contraído con los banqueros, *syngrapha*, (II, 372-374) (Díaz Bautista 1987: 106, 140 y 155). La reparación de las deudas por parte de éste lo mostraba más clemente que su antecesor y reafirmaba la propuesta de una *renovatio* imperial (Ramírez de Verger, 1988: 198). La magnanimidad imperial se hizo extensiva a los dignatarios, senadores y oficiales del palacio (IV, 86-189), al igual que el Senado (IV, 142-146) (Ramírez Tirado: 304 n. 74).

Los dos poemas de Coripo, aunque con diferente planteamiento y finalidad, contruyen lo que podríamos denominar un *speculum principis*, bien fuera de Justiniano y de su comandante en jefe Juan o bien de Justino II. La imagen de un gobernante ideal es tomada por el orador tanto del mundo romano como de la retórica cristiana. Coripo no entra en disquisiciones teológicas, pero las expresiones religiosas de su obra se enmarcan dentro del credo constantinopolitano, que supone una fórmula de fe aceptada por la Iglesia, Fórmula expresada explícitamente en la *Iohannis*, I, 285-290; y en términos similares la encontramos en *In laudem Iustini* II, 10,15. No se hace eco de la política religiosa impuesta por

Justiniano, al aplicar un edicto en el 543 contra los defensores de los Tres Capítulos (Barbero 1987: 123; Chadwick 2003: cap. 10). Política que Justino, deseando superar las divisiones religiosas de su antecesor, que afectaron en gran medida a la Iglesia Occidental y especialmente a África e Hispania, quiere volver a la doctrina del Concilio de Calcedonia del 451 (Duchesne 1925:192-210 ; Barbero 1987: 129 ss.; Moderan, 1986: 207; Hidalgo de la Vega, Dionisio Pérez, Rodríguez Gervás: p. 386).

En definitiva señalar que la elaboración de una teoría del poder imperial presente en Flavio Cresconio Coripo no es novedosa, una larga tradición se había asentado en el Imperio, tanto en la parte occidental como oriental, apareciendo la imagen del emperador a través de una serie de virtudes que están personificadas en la figura imperial que define al buen gobernante, *undominus* protector de sus súbditos, implacable con los enemigos y empeñado en mantener la *aeternitas* romana (McCormack 1981: 161 ss., Rodríguez Gervás, 1991: 78-109; Hidalgo de la Vega, 1995: 27-34; 238; Zarini 2015: 1 ss.). En los autores cristianos desde Eusebio de Cesarea (McCormack 1975: 145-147) la legitimidad imperiana reside totalmente en el príncipe, sino que surge de Dios. El panegírico a Justino Dios influye en el príncipe a través de la Virgen, anunciando ésta a Justino heredero legítimo de Justiniano (I, 46-48). La teoría teocrática emerge en diferentes pasajes: (I, 152; 182; 209-210; 298-300; 366-367; y a lo largo de la obra en II, 45; III, 333, 360-361; IV, 277, 339-340 ; Ramírez de Verger 1988: 193 s).

## Conclusión

Las dos obras de Coripo representan el poder bizantino pero en dos coyunturas distintas, África entre el 546 al 549 y Constantinopla entre el 565 y el 566. Ambas piezas constituyen un *epos* histórico evidenciando la existencia de un ambiente “patriótico” romano propio del siglo VI y en sintonía con los valores justineanos (Romano 1968: 258-259; Ramírez Tirado 19). Sin embargo a través del enunciado de hechos históricos, compuestos con mayor o menor exactitud, se plasman elementos justificadores del poder imperial. Los dos poemas, tanto el dedicado a Juan Troglita, y el laudatorio a Justino II, descontextualizan la *praxis* socio-histórica, a pesar de una cierta verosimilitud histórica, y por ello sirven para neutralizar las contradicciones y los conflictos de intereses,

sociales y políticos que se dan en el Imperio bizantino de este periodo. La vigencia de la obra coripea pervivió en otros ámbitos del Mediterráneo; muy especialmente el panegírico a Justino, demostrando su eficacia ideológica en la Hispania visigoda. Sirvió, pues, de relato integrador en diversos territorios, e incluso en otras épocas, por la gran capacidad que tuvo de mistificar el proceso histórico, solo posible por la “sabiduría” de Coripo en combinar el contexto histórico con la estructura cultural, ideológico y religiosa en la que los oyentes o lectores se reconocían, y en la que se combinaba lo clásico y lo cristiano; la teoría del poder imperial romano y la nueva de la *restauratio* bizantina (Hidalgo de la Vega, Dionisio Pérez, Rodríguez Gervás; 390 s.). En conclusión el historiador contemporáneo está delante de unos relatos que si bien no han sido considerados grandes piezas oratorias, y de dudosa validez histórica como fuente historiográfica, sin embargo si alcanzaron gran eficacia propagandística del poder imperial bizantino en su empeño por legitimar una expansión territorial que se hacía heredera del antiguo Imperio romano.

## Corpus bibliográfico

### Principales Ediciones

#### Juánide

PARSTCH, J. *Corippi Africani Grammatici libri qui supersunt*, (MGA Auct.Ant, III 2) Berlin, 1961.

DIGGLE, J&GOODYEAR, F.R.D. *Flavii Cresconii Corippi Iohannidos seu de bellis Lybicus Libri VIII*.Cambridge University Press, Cambridge, 1970.

#### Panegírico a Justino:

ANTÈS, S. *Corippe (Flavius Cresconius Corippus). Éloge de l'empereur Justin II. Texte établi et traduit par Serge Antès*, Les Belles Lettres, Paris, 1981.

CAMERON, Av., *Flavius Creconius Corippus. In laudem Iustini Augusti minoris libri IV*. Ed., Transl. And Comm. by Averil Cameron, Athlone Press, London, 1976.

### Comentarios y traducciones:

*Heródoto*, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.  
DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

RAMIREZ DE VERGER, A. *Flavio Cresconio Coripo. El Panegírico de Justino II. Introducción, edición crítica y Traducción*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1985.

ROMANO, D. "L'ultimo epos latino. Interpretazione della *Iohannis*" *Letteratura e Storia nell'eta tardo romana*, Palermo, Vittorietti. 252-262, 1968.

ROMANO, D. *Corippo. In laudem Iustini, a cura di Domenico Romano*, Vittorietti, Palermo, 1970.

STACHE, U. J. *Flavius Cresconius Corippus, In laudem Iustini Augusti minoris Ein Kommentar*. Verlag Mielke, Berlin, 1976.

VINCHESE, M.A. *Flavii Cresconii Corippi Iohannidos Liber primus. Introduzione, testo critico, traduz e comm.*, M. D'Auria, Napoli, 1983.

TOMMASI MORESCHINI, Ch. O. *Flavii Cresconii Corippi. Iohannidos Liber III*. Le Monnier Firenze, 2001.

RAMIREZ TIRADO, A. *Juánide. Panegírico de Justino II. Introd. Trad. Notas*, Gredos, Madrid, 1997.

#### Otras fuentes consultadas:

PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las Guerras. Guerra vándala. Libros III-IV*, Introd. Trad. not. J. A. FLORES RUBIO, Gredos, Madrid, 2000.

#### Bibliografía moderna

BARBERO DE AGUILERA, A. "El conflicto de los tres capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI y VII", *SHHM*, 5, 123-144, 1987.

CAMERON, Al. "Wandering Poets: a Literary Movement in Byzantine Egypt", *Historia*, 14, 470-509, 1965.

CAMERON, Al. *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford University Press, Oxford, 1976.

CAMERON Av. The Vergilian cliché of the hundred mouths in the *Iohannis of Corippus*, *Philologus*. 106. 308-309, 1977.

CAMERON Av. "The Career of Corippus again", *Classical Quarterly*, 30.534-539, 1980.

CAMERON, Av. "Corippus´Iohannis: Epic of Byzantine Africa", Papers of the Liverpool Latin Seminar 4. 167-180 (Ed., *Changing Cultures in Early Byzantium*, Variorum, 1996).

CAMERON, Av., *The Mediterranean world in late antiquity. 395-600 A.D.* Routledge, London, New York. Ed. en castellano *El mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía. 395-600.* 1998. Crítica, Barcelona, 1993.

CLAVEL-LEVEQUE, M. " L'espace des jeux dans le monde romain: hégémonie, symbolique et pratique sociale " *ANRW*, II, 16,3. 2045-2563, 1986.

COURCELLE, P. *Histoire Littéraire des grandes invasions germaniques*, Etudes Augustiniennes, Paris, 1964.

COURTOIS, CH. *Les vandales et l´Afrique.* Arts et Métiers graphiques, Paris, 1955.

CRAMER, F. "Was heisst Leute?", *Achiv fur lateinische Lexicographie*, VI, 341-376, 1989.

CHADDWICK, H. *East and West. The Making of a Rift in the Church. From Apostolic Times Until the Council of Florence*, ed. H. and Owen Chadwick Oxford University Press, . Oxford, New York, 2003.

ESTEFANIA ÁLVAREZ, M<sup>a</sup>. D. N. *Los panegíricos de Flavio Cresconio Corippo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1972.

EVANS, J.A.S., *The age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*,Routledge, New York.

DAGRON, G. *Naissance d´une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 a 461*, PUF, Paris, 1974.

DÍAZ BAUTISTA, A. *Estudios sobre la banca bizantina*, Universidad de Murcia, Murcia, 1987.

DUCHESNE, L. *L´eglise au VIe siecle*, E. de Boccard,Paris., 1925.

HALDON, J. F. *Byzantium in the seventh century*, Cambridge University Press.Cambridge, 2003.

HAYS, G. "Romuleis Libicisque Litteris: Fulgentius and the Vandal Renaissance", en MERRILLS, A.H., *Vandals, Romans and Berbers. New*

*Heródoto*, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.

DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

*Perspectives on Late Antique North Africa*, Ashgate, Burlington, 101-132, 2004.

HEATHER, P. *The Restoration of Rome. Barbarian Popes & Imperial Pretenders*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

HIDALGO DE LA VEGA, M<sup>a</sup>J. *El intelectual la realeza y el poder político en el Imperio romano*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.

HIDALGO DE LA VEGA, M<sup>a</sup>J., PÉREZ SÁNCHEZ, D, RODRÍGUEZ GERVÁS, M., «Poder político y legitimación: el panegírico de Coripo y su utilización en el reino visigodo de Toledo», *XI<sup>o</sup> Congress of the International Federation of the societies of classical studies (FIEC)*, Kavala (Grecia), 24 al 30 de agosto de 1999; *HPAKTIKA*. Atenas, 2001, pp. 376-392.

HOFMANN, H, "Corippus as a patristic autor", *Vigiliae Christianae*, XLIII, 1989, 361-377.

KASTER, R.A. *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley, London, Los Angeles, 1988.

EICHERT, D. L. *Corippus' Route to Constantinople , the Political Function of Panegyrics at the Court of Justin II and Sophia*, Budapest, 2017 ([http/ / www.etd.ceu.edu](http://www.etd.ceu.edu) > eichert\_david; Acceso 24 Septiembre 2018)

FEARS, J.R. "The Theology of Victory at Rome", *ANRW*, II, 17,2,. 376-826, 1981.

LASSÈRE J.-M. "La Byzacène méridionale au milieu du VI<sup>ème</sup> siècle pC. d'après la Johannide de Corippus", *Pallas*, 31, 163-178, 1984.

MARAVAL, P. *Justinien. Le rêve d'un empire chrétien universel*, Tallandier Paris, 2016.

MARTINDALE, J. *Public disorders in the late Roman empire*, unpublished B.Litt. thesis. Oxford, 1960.

MAZZARINO, S. "Annunci e Publica Laetitia: Liscrizione romana di Fausto e altri testi" en *Antico, tardoantico ad era costantiniana*, Dedalo, Roma, 1974, 229-250.

McCORMACK, S. *Art and Ceremony in Late Antiquity*, University of California Press, Los Angeles, London, 1981.

McCORMACK, S. "Roma, Constantinopolis, the emperor, and his Genius", *CQ*, 25, 131-150, 1975.

McCORMICK, M. *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and The Early Medieval West*. Harvard University, Massachusetts, 1990.

MAIER, F.G.. *Las transformaciones del mundo mediterráneo: siglos III-VIII*, Col. Historia universal S. XXI, 9; Madrid, México, 1987.

MERRILLS, A.&MILES, R. *The Vandals*. Chichester Oxford, 2010.

MODERAN, Y. "Corippe et l'occupation byzantine de l'Afrique: pour une nouvelle lecture de la Johannide", *Antiquités Africaines*, 22, 1986, pp. 195-212.

MODERAN, Y. *Les maures et l'Afrique romaine (IVe-VIIe siècle)*, Publications de l'École française de Rome, Rome, 2003.

MOORHEAD, J. *Justinian*, Routledge, London, 1994.

NIPPEL, W. *Public order in ancient Rome*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

NISSEN, TH. "Historisches Epos und Panegyrikos in der Spätantike", *Hermes*, 75, 298-325, 1940.

PATAGLEAN, E. *Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance 4e-7e siècles*. Mouton, Paris, La Haye, 1977.

RAMÍREZ DE VERGER, A. "La imagen de la realeza en el Panegírico de Justino de Flavio Cresconio Coripo" en *La imagen de la realeza en la antigüedad*, Ed. Jose M. Candau Morón, Fernando Gasco, Antonio Ramírez de Verger, Coloquio, Madrid, 191-206, 1988.

RODRÍGUEZ GERVÁS, M. "La imagen del pueblo en el panegírico de Coripo a Justino II", *SHHA*, 16, 331-346, 1998.

RODRIGUEZ GERVÁS, M. "la retórica del siglo IV: espacios de integración y exclusión del bárbaro" *SHHA*, 149-165, 2008.

STEIN, E.: *Histoire du Bas-Empire. De la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, 2<sup>o</sup> v. Desclée de Brouwe, Paris-Bruxelles-Amsterdam, 1949.

STRAUB, J. *Herrcherideal in der Spätantike*. Kohlhammer, Stuttgart, 1939.

*Heródoto*, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 267-287.

DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13935

TOMMASI MORESCHINI, Ch. O. "La *Iohannis* corippea: recupero e riscrittura dei modelli classici e cristiani", *Prometheus*, 27. 250-276., 2001.

TOMMASI MORESCHINI, Ch. O. "Realtà della storia e retorica dell'impero nella « *Iohannis* » di Corippo", *Athenaeum*, 90.1. 161-185, 2001.

TOMMASI MORESCHINI, Ch. O., "La rhétorique fase aux nouveaux maîtres: manifestes littéraires et idéologique en Afrique vandale", en *Manifestes littéraires dans la latinité tardive. Poétique et Rhétorique. Act. Colloq. International*, Paris, 23-24 Mars, ed. P. GALLAND-HALLYN & V. ZARINI, 145-161, 2009.

VESPIGNANI, G. *Simbolismo magia e sacralità dello spazio circo*, en *Quaderni della Rivista di Bizantinistica*, 14, Bologna, 1994.

VINCHESE, M. A., "Tradizione letteraria e pubblico nella *Iohannis* di Corippo" en F. CONCA & R. MASIANO (Eds), *La Mimesi Bizantina*, Napoli, 1998. 193-207.

WHITBY, M., "The successors of Justinian", en *The Cambridge Ancient History. Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, XIV, Cambridge University Press, Cambridge, 87-111, 2004.

ZARINI, V. Théologie du pouvoir et poésie latine dans l'Antiquité tardive (IVe-VIe s.): de la conversion du messianisme virgilien à la distance critique envers le pouvoir, *Poesia e teologia nella produzione latina dei secoli IV-V: atti della X Giornata ghisleriana di filologia classica*, Pavia, 1-12, 2015.